



DIRECCIÓN

CARTA COMUNIDAD

MTN

Santiago, Noviembre 2019

Querida Comunidad MTN:

Desde nuestro Colegio los saludamos con dolor por todos los acontecimientos que están tocando las fibras más profundas de nuestro país. Tal como señalaron nuestros obispos, “en esta hora compleja de nuestra historia, como hijos de Dios en esta tierra, como ciudadanos y pastores humildemente apelamos a la generosidad de todos, para anteponer a cualquier ambición personal o grupal el bien común de la patria, la que nos debiera congregar como una sola familia”.

No estamos indiferentes ante lo que está sucediendo en Chile y queremos señalar dos caminos que iluminan nuestra vocación de miembros de nuestra Comunidad Educativa.

En primer lugar, volvemos a reafirmar nuestro compromiso con el Proyecto Educativo de nuestros Colegios. En el centro de nuestro carisma kentenijiano se encuentra la persona con su dignidad única y original anclada en Jesucristo. Los vínculos son nuestro mayor tesoro, patrimonio que tenemos que cuidar como nunca antes: el vínculo a nuestro país, enseñando a nuestros alumnos que deben ser responsables para construir un Chile justo y en paz; los vínculos a los demás, donde no puede ser que ayer fuéramos hermanos y hoy seamos enemigos, cada persona es mucho más valiosa que cualquier proyecto político o económico, invitamos a todas las familias, alumnos, profesores, auxiliares y administrativos a mirarnos como hermanos.

Reafirmamos que nuestra tarea principal es la educación de los alumnos para que sean hombres y mujeres responsables con su país y puedan desarrollar todas sus capacidades. “Entendemos al educador como un aliado de Dios en la misión de engendrar vida y de servir desinteresadamente esa vida de otros”. Nuestra pedagogía de la libertad nos invita a respetar la historia y originalidad de cada uno de nosotros, llamando siempre al diálogo verdadero, diálogo que comienza

escuchando al otro y poniéndose en su lugar para juntos buscar la verdad en el amor.

El segundo camino que proponemos es el que vienen señalando hace ya algunos años los obispos de Chile. En el año 2017 en el Documento “Chile, un hogar para todos”, elaboran un certero diagnóstico de la realidad actual con todas sus injusticias, heridas y desafíos e invitan a construir un hogar común donde nadie se sienta excluido. Ayer, martes 12 de noviembre, plantean tres desafíos a los cuales adherimos plenamente: terminar con la violencia venga de donde venga, porque es un atentado directo contra la dignidad del hombre; mantener el respeto y el diálogo con todos, aceptando la institucionalidad y valorando la amistad cívica; y, finalmente, construir un futuro con más justicia, porque la paz es obra de la justicia.

En este mes de María, una antigua y querida tradición chilena, queremos consagrarnos a Ella para que nuestros ojos vean al prójimo, especialmente al que más sufre; para que nuestros oídos escuchen al que camina conmigo; para que de nuestra lengua salgan palabras de respeto y paz y nuestro corazón sea un corazón que comprende y busca lo mejor para todos. María, que es Madre y Educadora, nos inspire y acompañe para que juntos construyamos un Chile más justo y en paz.

Catalina Laage
Rectora

Padre Patricio Moore
Instituto Secular de los Padres
de Schoenstatt

Alejandra García Huidobro
Directora Formación